

Arquitectura escolar de educación primaria en Bilbao (1876-1975): propuestas municipales para una ciudad industrial

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ-FERNÁNDEZ*

Resumen

A partir de 1876 Bilbao consolidó su transformación en una ciudad industrial en constante crecimiento, que propició el desarrollo de una arquitectura escolar que contribuyó a definir la imagen urbana del municipio. Entre 1876 y 1912 se concretaron las primeras propuestas y ensayos en torno a la escuela unitaria. Seguidamente, entre 1913 y 1936 se consolidó la arquitectura escolar en base a una escuela graduada y grupos escolares con un mayor número de servicios. Durante el franquismo, se pasó de la parálisis constructiva de los años de autarquía, a una actividad destacada durante los años 60 y 70, que sin embargo fue siempre insuficiente y con limitaciones, que dio lugar a diferentes planes y propuestas que definieron de manera casi definitiva el mapa escolar de la ciudad.

Palabras clave

Arquitectura escolar, Educación primaria, Escuela unitaria, Escuela graduada, Bilbao, 1876-1975.

Abstract

Since 1876, Bilbao consolidated its transformation into an industrial city in constant growth, which led to the development of a school architecture that helped to define the urban image of the municipality. Between 1876 and 1912, the first proposals and essays focused on one-room classroom school were completed. Then, between 1913 and 1936, school architecture was consolidated based on a grade school and school groups with different services. During the Franco dictatorship, after the constructive paralysis of the autarchy years, the sixties and the seventies were characterized by an activity always insufficient and with limitations, which, however, gave rise to different plans and proposals that defined anal most definitive map school of the city.

Keywords

School architecture, Primary school, One-room classroom, Grade school, Bilbao, 1876-1975.

* * * * *

* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Dirección de correo electrónico: javier.munoz@ehu.eus. Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación: "La definición de la sociedad de masas. Bilbao, un engranaje urbano, 1910-1936" (HAR2016-76759-P) (AEI/ FEDER, UE), y en el programa de ayudas a grupos de investigación "Demografía histórica e historia urbana" de la UPV/EHU (GIU18/144).

En 1846 Bilbao contaba con una población de 10.234 habitantes y tres escuelas de instrucción primaria y una de párvulos, y en 1860 con una población de 17.969 personas el número de colegios públicos siguió siendo el mismo.¹ La transformación de la Villa en un importante enclave industrial se aceleró en los siguientes años, especialmente tras el final de la última guerra carlista en 1876. A partir de entonces, el incremento de la población fue constante y la construcción de centros educativos fue en aumento. Se pasó así de 32.734 habitantes y 28 escuelas en 1877, hasta llegar a 405.908 habitantes y 81 escuelas en 1975.² En casi cien años de historia, desde la creación de la ciudad industrial hasta el final de la dictadura franquista, la falta de escuelas de educación primaria fue un reto constante para la capital que dio como resultado una arquitectura escolar siempre insuficiente pero que, sin embargo, contribuyó a configurar la imagen urbana del municipio.

En las primeras propuestas arquitectónicas en torno a la escuela unitaria, el aula fue un elemento secundario, en un momento en el que el sistema educativo español todavía se estaba configurando en torno a la Ley de Instrucción Pública de 1857 y otras disposiciones. En 1913 el consistorio bilbaíno optó por la escuela graduada, que convirtió la clase en epicentro del proyecto arquitectónico. A ello se fueron sumando un mayor número de servicios, lo que supuso un cambio fundamental en un edificio que pasó a convertirse en un centro educativo. El resultado fue, en suma, la consolidación y configuración de la arquitectura escolar que se extendió hasta el inicio de la Guerra Civil. Con la dictadura franquista, la escuela se convirtió en un espacio de adoctrinamiento, y tras años de inactividad constructiva, no fue hasta los años 60 y 70 cuando se concretaron diferentes iniciativas que intentaron paliar las necesidades de una población escolar en constante crecimiento, y las reivindicaciones de una sociedad cada vez más reivindicativa. Se pasó así de escuelas *de leer, escribir, contar y rezar*,³ sin pretensión de continuidad formativa; a configurar un mapa escolar que abarcó gran parte del municipio, y que empezó a formar parte de un entramado educativo más amplio que se empezó a desarrollar al amparo de Ley General de Educación de 1970.

¹ Así lo señaló Pascual Madoz y lo corroboró Juan E. Delmas en 1864, a la vez que recogieron los datos de los municipios que fueron anexionados a la capital: dos escuelas de primaria en Abando, dos en Deusto y una en Begoña, en todos los casos una de las escuelas se encontraba en el ayuntamiento (MADOZ, P., *Diccionario histórico-descriptivo-geográfico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850, vol. I, p. 37; vol. IV, pp. 109, 319 y 323; vol. VII, p. 382; DELMAS, J. E., *Guía histórico-descriptiva del viajero en el señorío de Vizcaya*, Bilbao, Imprenta y Litografía de Juan E. Delmas, 1864, pp. 55-56, 303, 343, y 359).

² *Memoria de la gestión municipal durante el año 1975*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1976, p. 22.

³ Cossío, M. B., *La enseñanza primaria en España*, Madrid, R. Rojas, 1915, 2ª edición, p. 110.

El inicio de una nueva arquitectura escolar para una nueva ciudad industrial (1876-1912)

Como hemos adelantado, tras el final de la última guerra carlista en 1876, Bilbao consolidó su transformación en un enclave urbano e industrial que experimentó un rápido e intenso crecimiento económico, demográfico y urbano. Así la ciudad pasó 32.734 habitantes en 1877, a 83.306 en 1900, 93.536 en 1910 o 97.418 en 1914. Paralelamente, y para atender a sus necesidades de crecimiento, la villa fue ampliando sus límites territoriales a costa de la anexión de los municipios cercanos de Abando en 1870, así como Deusto y Begoña en 1925, para los que se fueron diseñando diferentes proyectos de ensanches urbanos. Tan pronto como finalizó la guerra, se aprobó el plan de ensanche de Abando proyectado por el arquitecto Severino de Achúcarro y los ingenieros Pablo de Alzola y Ernesto Hoffmeyer. Seguidamente, la Junta de Instrucción Pública de la provincia, la diputación y el ayuntamiento se preocuparon por el estado de las infraestructuras educativas y del personal docente,⁴ no en vano la necesidad de escuelas, —al igual que la falta de viviendas, infraestructuras y otros servicios—, se convirtió en uno de los principales problemas de la época.

Años más tarde, en 1882 una comisión municipal, en la que participó el Hoffmeyer, concretó un proyecto de reforma de la primera enseñanza. El proyecto municipal contempló la creación de una escuela pública modelo que se podría seguir en las propuestas del consistorio. Se fijó así un aula con capacidad para 150-200 alumnos en un edificio modesto que reuniese las condiciones higiénicas y pedagógicas necesarias. Más concretamente el estudio estimó que para cubrir las necesidades de una población de 40.000 habitantes, serían necesarias cuatro escuelas más.⁵

La falta de previsión del proyecto nos da cuenta de la relevancia del crecimiento desorbitado que acompañó al nacimiento de la ciudad industrial. No obstante, en los siguientes años el consistorio fue aumentando la inversión en la enseñanza. El resultado se concretó en un mayor número de escuelas públicas: 13 en 1876, 16 en 1879, 28 en 1887, 32 en 1884, 34 en 1894 y 35 en 1902.⁶ Muchos centros ocuparon locales en al-

⁴ RUIZ DE LOIZAGA, M., *Primeras letras, "revolución social", y modernización en Bilbao (1876-1920)*, Bilbao, UPV/EHU, 2015, pp. 62-63.

⁵ El proyecto censó las escuelas del municipio: cuarenta privadas (13 de niños, 15 de niñas, 9 de párvulos, 1 de adultos y 2 dominicales), y 17 municipales (7 de niños, 3 de niñas, 3 de párvulos, 3 de adultos y 1 de adultas), y concluyó que eran necesarias 4 escuelas de niñas más [Archivo Histórico Foral de Bizkaia (A.H.F.B.), Bilbao, Legajo 1º/77/43].

⁶ Hemos de tener en cuenta de que en el cómputo de escuelas se incluyen las de párvulos, niños y niñas de manera independiente a pesar de que ocuparan el mismo edificio.

quiler, generalmente viviendas, que no reunieron condiciones adecuadas debido a la masificación, la deficiencia de las instalaciones y la falta de condiciones higiénicas.

Ante esta situación, a partir de finales de los ochenta, el ayuntamiento optó por erigir edificios escolares de nueva planta que reuniesen las condiciones adecuadas, aunque siempre fueron insuficientes. La mayoría de ellas fueron escuelas unitarias con tres clases con capacidad para 60-110 personas cada una, destinadas a párvulos, niñas y niños que, en algunos casos, también utilizaron adultas y adultos. Se trató de edificios de una arquitectura sencilla en bloques horizontales con uno o dos pisos de altura, que fueron sustituyendo a propuestas escolares inadecuadas en barrios populosos y el casco viejo de la villa, a la vez que ocuparon espacios del extrarradio y, principalmente, nuevos espacios urbanos en el ensanche de la ciudad donde, al igual que otros inmuebles, las escuelas contribuyeron a crear una nueva imagen urbana acorde con la transformación que estaba experimentando la capital. Así sucedió con los grupos escolares de Tívoli, Berastegi, Concha, Olabeaga y La Perla (o Cervantes), entre otros.⁷

El grupo escolar de Tívoli, fue una de las primeras propuestas de esta época, que fue un encargo particular de Casilda de Iturrizar para la ciudad. El arquitecto municipal Julio de Saracíbar se encargó del proyecto que distribuyó en dos bloques en torno a un patio interior (1881-1886, ampliado en 1901-1903).⁸ En 1904 el centro, a petición de su director Mariano López, graduó las clases separándolas en tres espacios de nueve metros de longitud con capacidad para 50 alumnos cada uno, aunque el acceso se tenía que realizar de un aula a otra. Se apuntó así una de los principales problemas de la arquitectura escolar de aquella época que, sin embargo, no tuvo una respuesta adecuada hasta años más tarde. De hecho, la graduación no se tuvo en cuenta en otros proyectos de nueva planta que se llevaron a cabo, como el desaparecido grupo escolar de Berastegi en Abando (1887), del arquitecto Joaquín Rucoba, —autor del edificio del nuevo ayuntamiento y el Teatro Arriaga—, que fue una propuesta monumental en una ubicación destacada en la nueva expansión de la ciudad.

⁷ En aquellos años se erigieron los grupos de: Las Cortes y Atxuri 1873, Campo Volantín 1880, La Casilla 1881, Tívoli 1884, Berastegi 1887, Ibaizabal 1896, Bidezabal 1897, Ollerías 1889, Marzana 1889-92, Concha 1898, Urazurrutia 1902-4, Kastrexana 1903-4, Larrakistu 1907-8 y Buya 1910 (PALIZA MONDUATE, M^a T., “Arquitectura escolar pública en la comunidad autónoma de Euskadi durante los siglos XIX y XX”, en *Arquitectura escolar pública en la comunidad autónoma de Euskadi. 1840-2005*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2005, pp. 17-133; RUIZ DE LOIZAGA, M., *Primeras letras...*, *op. cit.*, p. 95).

⁸ A.H.F.B., Bilbao, Primera, 16/9, y Quinta, 349/8; ALONSO, E. J., *Casilda de Iturrizar Urquijo. Viuda de Epalza. Una biografía*, Bilbao, Bilbao 700, 2018, p. 162 y ss.

Por otra parte, el arquitecto municipal Edesio de Garamendi se encargó de la propuesta más austera de las escuelas de Concha (1895-1898) [fig. 1]. En 1894, antes de iniciar el proyecto, el alcalde Emiliano de Olano, se dirigió a Manuel Bartolomé Cossío para recabar su opinión sobre las características que debería seguir el nuevo centro. El director del Museo Pedagógico Nacional destacó la importancia de la ubicación, el campo escolar, la orientación, la sencillez, solidez e higiene del edificio, las dependencias de aseo, la superficie y cubicación mínima por alumno y, sobre todo, la importancia de la escuela graduada.⁹ Finalmente, el proyecto para el que se dieron varias indicaciones como la ausencia de lujo y ostentación y se recomendaron aulas para 150 alumnos y una altura entre 4,50-5 metros, adoptó una estructura en forma de U en torno a un patio, que se repitió en años posteriores. Sin embargo, en 1907 la profesora Adelina Méndez de la Torre, al igual que en Tívoli, aplicó la graduación en tres grados gracias a la ayuda de exalumnas.¹⁰

En la misma época, el arquitecto municipal Gregorio de Ibarreche erigió las escuelas de Olabeaga (1900-1903) y La Perla (1901-1903). La primera se ubicó en un populoso barrio de las afueras de la villa junto a la ría, en sustitución de unas instalaciones provisionales en viviendas alquiladas. Se trató de un bloque de planta baja y dos pisos de altura con clases para 88 y 94 alumnos con iluminación cruzada [fig. 2]. En aquellos años el mobiliario de cada centro se licitaba según las necesidades entre ebanistas locales. Por ese motivo en 1903, aprovechando la construcción de las escuelas, el consistorio elaboró un tipo de mesa-banco de dos asientos para que sirviese de modelo para el resto de centros municipales. Las profesoras Ana Molinero y María Cantera fueron las encargadas de examinar el mobiliario existente y asesorar sobre la construcción del nuevo modelo. Se trató de mesas-banco de dos asientos con más refuerzos, travesaños más anchos, el respaldo del asiento más cerca de la mesa con los cantos redondeados, gomas en los asientos para evitar ruidos, una pizarra incrustada en el tablero para párvulos sin tintero, con dos tinteros para la escuela elemental, y en las de las niñas con dos agujeros en el pupitre para poner las almohadillas portátiles de las clases de labores.¹¹ Finalmente, se licitó la construcción del mobiliario siguiendo el

⁹ A.H.F.B., Bilbao, Cuarta, 138/17.

¹⁰ PÉREZ URRAZA, K., EZKURDI ARTEAGA, G. y BILBAO BILBA, B., *Adelina Méndez de la Torre: maestra en Bilbao de 1897 a 1937*, Bilbao, Bilbao 700, 2019, p. 26.

¹¹ No obstante, en Olabeaga el mobiliario también lo utilizarían adultos en las clases nocturnas. Ante esta situación, se pensó en la posibilidad de mesas-bancos con elementos móviles. El arquitecto municipal Ricardo Bastida elaboró un informe en el que recogió diferentes propuestas pero que desaconsejó por ser más caras, tanto en su construcción como mantenimiento, ya que el sistema móvil sería utilizado constantemente.



*Fig. 1. Escuela de General Concha. 1930. BUA/ AMB.
Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_009249_F-000119-021.*



*Fig. 2. Interior de la escuela de Olabeaga tras su compartimentación en clases graduadas. 1947.
BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_002145_F-000159-001.*



Fig. 3. Interior de un aula de la escuela La Perla o Cervantes tras la reforma de graduación de las clases. 1980. BUA/ AMB. Fondo Gaceta del Norte. 0301_005830_F-85-1-6.

prototipo fijado, aunque para los párvulos se utilizaron bancos corridos en lugar de mesas.

Frente a la sencillez de la propuesta de Olabeaga, el grupo de La Perla o Cervantes, ubicado en el nuevo ensanche de Abando, estuvo en consonancia con la arquitectura monumental del barrio. El inmueble destacó por ser el primer edificio civil de la villa en usar el hormigón armado que, hasta entonces, se había reservado a inmuebles industriales como las fábricas La Ceres (1899-1900) y Harino Panadera (1901) que utilizaron el sistema Hennebique. Ante la novedad constructiva, se optó por licitar las obras de hormigón entre las casas locales especializadas que podrían llevarla a cabo: Societé Générale des Ciments Portland de Sestao y el sistema Hennebique,¹² cuya concesión había sido otorgada al maestro de obras Domingo Fort, que había sido otro de los protagonistas de la transformación de la ciudad y en usar el material en sus

¹² A.H.F.B., Bilbao, Quinta, 588/1bis.

edificios.¹³ Precisamente Fort se encargó de realizar las obras del colegio que se llevaron a cabo en el año 1903. Asimismo, el uso del hormigón facilitó que se sustituyera el pavimento de madera previsto por asfalto artificial, —utilizado en escuelas de Milán y Padua—, ya que evitaba el uso de rastreles de madera en los que tener que apoyar luego las tablas del mismo material, a la vez que era más limpio, menos ruidoso y liso [fig. 3].

El interés de la Villa por la enseñanza primaria propició que, en 1905, Bilbao organizara la Exposición Escolar Nacional con el objetivo de recoger ideas que se pudiesen aplicar en las escuelas locales.¹⁴ En la muestra se presentaron propuestas arquitectónicas, de mobiliario y de material escolar; a la vez que se organizaron diferentes conferencias como la de Manuel B. Cossío, quien apuntó que la ciudad contaba con 49 escuelas de niños, niñas y párvulos, algunas de ellas instaladas en edificios propios *grandes, demasiado grandes tal vez, y aun grandiosos*.¹⁵ Asimismo, reiteró la importancia del campo escolar, la sinceridad de la arquitectura y, principalmente, defendió la escuela graduada.

En 1907 el arquitecto local Julio Sáenz de Barés, que realizó varios estudios sobre arquitectura escolar, también defendió las escuelas graduadas frente a *lo absurdo de esos salones (...) de nuestras escuelas de Bilbao, grandes como almacenes*.¹⁶ Igualmente, apuntó la importancia del emplazamiento, la luz, el aire, la orientación, y defendió los campos escolares para el desarrollo físico del alumnado y las cantinas, que a partir de 1911 se asumieron en los centros de la capital. Años más tarde, en 1913, tras estudiar diferentes centros de Bélgica, Alemania y Suiza, Sáenz de Barés se refirió a las escuelas de Bilbao *alojadas en suntuosos edificios pero de una organización totalmente equivocada*,¹⁷ por lo que propuso aulas de 60 m² para 42 alumnos, con 9-10 metros de longitud y 6-7 metros de ancho. El arquitecto estaba adelantando, en definitiva, algunas de las características que siguieron los centros escolares de la capital en proyectos posteriores.

¹³ BASURTO FERRERO, N., *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*, Bilbao, COATV, 1999; BURGOS NÚÑEZ, A., *Los orígenes del hormigón armado en España*, Madrid, Ministerio de Fomento, 2009, pp. 241, y 318-319; ROSELL, J. y CÁRCAMO, J., *Los orígenes del hormigón armado y su introducción en Bizkaia. Fábrica Ceres de Bilbao*, Bilbao, COATV, 1994.

¹⁴ *Exposición Nacional Escolar de 1905*, Bilbao, Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas, 1906, p. 12.

¹⁵ COSSÍO, M. B., "El maestro la escuela y el material de enseñanza", en *Exposición Nacional...*, *op. cit.*, pp. 23-44.

¹⁶ SÁENZ DE BARÉS, J., *Estudios de proyectos prácticos de escuelas*, Bilbao, Imprenta y Enc. de la Casa de Misericordia, 1907, p. 17.

¹⁷ SÁENZ DE BARÉS, J., *Construcciones escolares*, Bilbao, Imprenta y Enc. la Editorial Vizcaína, 1913, p. 15.

La consolidación de los grupos escolares: escuelas graduadas de hormigón y la ampliación de servicios (1913-1936)

En los siguientes años Bilbao continuó con la construcción de nuevos grupos escolares, y la ampliación y renovación de los ya existentes, para hacer frente a la demanda y la actualización de centros en condiciones lamentables, y a una población en constante crecimiento, que pasó de 134.870 habitantes en 1920 a 169.393 en 1935. Destacó la labor que llevaron a cabo los arquitectos municipales Ricardo Bastida y Pedro de Ispizua, que realizaron proyectos monumentales y de dimensiones destacadas, también para albergar escuelas de párvulos, niños y niñas, con mayor número de servicios (cantina, museo escolar, calefacción o duchas), y donde se consolidó el uso del hormigón armado. Uno de los cambios más destacados de la arquitectura escolar de esta época fue la escuela graduada, que en 1913 el consistorio municipal adoptó para todas las escuelas municipales, y que fue completando de manera paulatina. No en vano, y aunquela graduación de las escuelas se fijó en 1910, se trató de una regulación que exigió cambios e inversiones que ralentizaron su aplicación.

En 1914 Bastida realizó el informe para graduar varias escuelas municipales, y en el mismo año el ayuntamiento decretó la necesidad de construir tres colegios que dieran solución al déficit de plazas de enseñanza primaria. Bastida en encargó de realizar los proyectos de las escuelas de la Ribera (1915-1917) e Iturribide (1917-1919) en el Casco Viejo, en sustitución de centros inadecuados y en espacios limitados, e Indautxu (1915-1917) en el Ensanche de Abando, que seguía el crecimiento de la villa y completaba la oferta insuficiente de la zona.¹⁸

La estructura de hormigón armado de los edificios que realizó el ingeniero Rafael Gamboa, de la empresa bilbaína Gamboa y Domingo S.C., se licitó de manera separada en los grupos de Indautxu e Iturribide para garantizar la calidad de la construcción con un material que todavía no se había generalizado. En las escuelas del casco viejo, el arquitecto se tuvo que adaptar a la irregularidad de los solares para conseguir la

¹⁸ Previamente erigió las escuelas de Kastrexana (1903-1904), Larraskitu (1907-1908), Buya (1910), y un proyecto no realizado para Atxuri (1912), y en la misma época se encargó del proyecto para la colonia escolar municipal de Laguardia (1914-1918). Años antes, en 1905 Adelina Méndez de la Torre propuso un modelo de colonia escolar [Archivo Municipal de Bilbao (A.M.B.), C-55635-2, C-3/17; A.H.F.B., Primera, 596/49, Cuarta, 665/023, Segunda, 635/4, Sexta, 128/1, 41/20, 23/3, 22/2, 22/3, Undécima, 88/106; BASTIDA, R., *Memoria de los trabajos realizados por la oficina de Construcciones Cíviles durante el año 1915*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1916; FORASTER BASTIDA, J. R., BASTIDA DÍAZ-TEJERO, M. E. y PÉREZ DE PEÑA, G., *Ricardo de Bastida*, (Catálogo de la exposición), Bilbao, COAVN, 2002, p. 96 y ss.].

mejor iluminación posible a través de un edificio pentagonal con patio interior y tres fachadas a la calle para las aulas en el colegio de Ribera, y mediante un inmueble en forma de L en torno a un patio interior abierto en las escuelas de Iturribide. Por el contrario, en el colegio de Indautxu dispuso de mayor superficie y pudo erigir un edificio para 1.000 alumnos que articuló en forma de U y acompañó de un campo escolar exterior de grandes dimensiones, y otros servicios poco habituales como un auditorio [fig. 4].

En 1920 Bastida participó en el II Congreso de Estudios Vascos celebrado en Pamplona y se refirió a los tres proyectos que acababa de construir y a diferentes estudios consultados.¹⁹ Destacó la importancia del emplazamiento, la orientación (evitando el Oeste y Noroeste) y la iluminación (unilateral izquierda) y clasificó las escuelas en *gabellones escolares* y *escuelas-cuartel*. Las primeras no habían llegado a imponerse ya que necesitaban de mayor superficie y un coste más elevado. Por otra parte, la *escuela-cuartel* moderna, bien soleada y ventilada, con una capacidad no superior a mil alumnos, provista de amplios patios o jardines, —que nos remite a su proyecto en Indautxu—, era la más adecuada. Dentro de las escuelas cuartel, diferenció tres tipos: las escuelas con todas las aulas orientadas a un mismo lado servidas por un corredor al lado opuesto, que exigían un edificio de gran desarrollo longitudinal y que debía aplicarse siempre que fuera posible. También apuntó la opción de un desarrollo longitudinal con una o dos alas laterales, —como había concretado en Indautxu—, aunque algunas clases tendrían una orientación menos favorable. Finalmente, desaconsejó por su mala orientación escuelas con corredores centrales y aulas a ambos lados. En los casos que estas propuestas no fueran posibles debido a las limitaciones del solar, como en los centros de Ribera o Iturribide, la mejor orientación e iluminación debían guiar el proyecto.

Para Bastida el aula era uno de los elementos más importantes de la escuela [fig. 5]. En sus proyectos utilizó clases rectangulares de 9,30 x 6,40 y 9,50 x 11 metros, y una altura de 3,80 metros, —frente a los 4,5 metros del centro de Concha—, con una capacidad para 48, 54 y 66 alumnos. Basándose en su experiencia, en la conferencia de 1920, aconsejó clases entre 40 y 50 alumnos, con una superficie de 8,90 a 9,30 metros de largo, 6,30 de ancho y entre 3,70 y 3,80 de alto. El arquitecto

¹⁹ BASTIDA BILBAO, R., "Edificios escolares y sus anejos: campos de juego y experimentación, jardines y parques escolares, etc. Mobiliario y material de enseñanza", en *II Congreso de Estudios Vascos: recopilación de los trabajos de dicho congreso, celebrado en Pamplona del 18 al 25 de julio de 1920, acerca de temas de enseñanza y cuestiones económico-sociales*, Donostia-San Sebastián, Publicaciones de la Sociedad, 1920, pp. 83-104.



Fig. 4. Escuela de Indautxu. BUA/ AMB. Fondo Ricardo Bastida. 0201_306_C-3-17.



Fig. 5. Interior de un aula de la escuela de Indautxu. 1947. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_002125_F-000120-0021.

determinó la superficie del aula mediante la colocación de la mesa-banco bipersonal en ocho filas de largo y tres de ancho, que daba lugar a aulas de 48 plazas. Se trató de una disposición que se usó de manera mayoritaria en sus propuestas, y se repitió en los centros de nueva planta y de reforma de aquellos años y también posteriores. Asimismo, el arquitecto apuntó la necesidad de ventanales amplios que debían tener el antepecho reducido y el dintel superior lo más alto posible para permitir una mejor iluminación, que se completaría con luz artificial. Así lo hizo en el caso del centro de Ribera donde usó vanos de 9 m de largo por 2,80 de alto. Respecto al interior de las aulas, señaló que las paredes debían ir cubiertas con un zócalo de madera o azulejo hasta más de un metro de altura para proteger los muros. Para los suelos era habitual la entablación de madera, aunque aconsejó pavimento de linóleo o embaldosados de gres que utilizó en Iturribide junto con zócalos de azulejo, frente al uso de la madera que estuvo presente en las otras dos propuestas.

De igual forma, Bastida destacó la importancia de la arquitectura escolar, que tenía que responder siempre a la higiene y la pedagogía. Asimismo, debía ser una estructura sobria, armónica, proporcionada, de líneas clásica y con *un efecto estético en relación con el destino del edificio*. En suma, la escuela debía servir de modelo y elevar el alma de los alumnos hacia la belleza. En 1920 la pedagoga María de Maeztu, que había sido profesora en la escuela de Cortes de Bilbao, también participó en el II Congreso de Estudios Vascos en el que, en comparación con otras ciudades españolas, destacó la suntuosidad de algunos edificios de la capital vizcaína, seguramente en referencia a las propuestas de Bastida.²⁰

Pedro de Ispizua entendió la arquitectura escolar de manera similar a la de su colega en los centros de Torre Urizar (1921-1924) [fig. 6] y Atxuri (1923-1930),²¹ que erigió siguiendo el regionalismo que también estuvo presente en otras propuestas escolares de Diego de Basterra para la diputación, o la cercana estación ferroviaria de Atxuri de Manuel María de Smith. El grupo escolar de Torre Urizar, en las afueras de la villa, se erigió para dar respuesta a cercana barriada de Irala-barri y las viviendas municipales allí erigidas. Al igual que otras propuestas anteriores, siguió una estructura en forma de U, en este caso abierta a la entrada, que también se utilizó en Atxuri. Esta última sustituyó a una escuela anterior

²⁰ MAEZTU WHITNEY, M^a DE, "Enseñanza primaria. Conferencia general", en *II Congreso...*, *op. cit.*, pp. 37-49.

²¹ De esta época también fue un proyecto de grupo escolar al aire libre en la ladera del monte Artxanda que no llegó a construirse (1921-1926) y la adaptación del albergue de Ollerías en centro escolar (1925-1926) [A.H.F.B., Bilbao, Undécima, 41/39, 42/39 bis, 43/48, Cuarta, 87/3; A.M.B., C-345-4; MÍNGUEZ ROPINÓN, J. A., *Pedro Ispizua arquitecto*, Bilbao, COAVN, 2005].

erigida en 1873 y ampliada en años sucesivos que se encontraba en una situación lamentable. Las propuestas de Ispizua ilustraron el artículo de Sáenz de Barés sobre *Construcciones escolares* publicado en 1924, en el que se refirió a la importancia de la arquitectura escolar, que era equiparable a la del edificio de un ayuntamiento, un museo o un banco.²²

Sin embargo, las nuevas construcciones no podían hacer frente a la demanda de escolarización, especialmente a partir de 1923, cuando la edad escolar se prolongó hasta los 14 años. Ispizua se encargó de la ampliación y reforma de varios centros para poder acoger más alumnado y las escuelas graduadas, que se tuvieron que surtir con mobiliario.²³ Para las aulas de Uribarri, en 1926 se adquirió la mesa modelo propuesta por el Museo Pedagógico Nacional. Entre 1931 y 1932, dentro de la ampliación y reforma de las escuelas de Concha y Tívoli iniciada años antes, se adquirieron mesas planas unipersonales para los sextos grados, que se quiso hacer extensivo al resto de los centros escolares de la ciudad, ya que en algunos centros extranjeros y de Madrid se estaban utilizando con éxito [fig. 7]. Asimismo para las clases de párvulos se adquirieron mesas cuadrangulares *Montessori* (80 x 80), en sustitución de bancos corridos.²⁴

Con el advenimiento de la II República la educación primaria y la arquitectura escolar adquirieron una importancia fundamental para el nuevo proyecto democrático, al que el Ayuntamiento de Bilbao, gracias a la financiación del Estado, se sumó a través de una política activa con la que mitigar las graves carencias detectadas.²⁵ Para articular su política educativa el consistorio creó un Patronato Escolar y de Cultura que se encargó de la elaboración de proyectos sobre alimentación y salud escolar, encuentros pedagógicos, las obras de ampliación y reforma de escuelas, de las que se encargó Ispizua (Uribarri, Cervantes)²⁶ y, especialmente, de un plan para construir siete nuevos centros en barrios populosos y desatendidos, de los que se llegaron a erigir tres: San Francisco, Luis Briñas

²² SÁENZ DE BARÉS, J., "Construcciones escolares", en Roda, D. (ed.), *La arquitectura moderna en Bilbao*, Bilbao, Echeguren y Zulaica, 1924, pp. 47-52.

²³ Olabeaga: 1921-1922; Tívoli: 1929-1932; Concha: 1929-1932 (previamente, en 1916 se instalaron duchas públicas que se ampliaron en 1921 con la posibilidad de que el centro pudiera utilizarlas); San Pedro de Deusto: 1927-1928 (erigido por el arquitecto municipal de Deusto Fidel Iturria en 1889 en la casa consistorial); Uribarri: 1926-1931 (erigido entre 1908-1909 por el arquitecto municipal de Begoña Victoriano Echeverría); Ibaizabal: 1925-1928, reformada por Rafael Fontán.

²⁴ A.H.F.B., Bilbao, Undécima, 133/72, 134/72.

²⁵ *Breve reseña de los servicios escolares de la villa*, Bilbao, Escuela de Artes Gráficas de la Santa Casa de Misericordia, 1933; MUÑOZ FERNÁNDEZ, F. J., *Arquitectura racionalista en Bilbao. 1927-1950. Tradición y modernidad en la época de la máquina*, Bilbao, UPV/EHU, 2011, p. 296 y ss.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, F. J., "La escuela para la democracia. Arquitectura escolar y II República en Bilbao", *Boletín Académico*, 2, 2012, pp. 9-18.

²⁶ En estos años se siguió con las obras de ampliación de Uribarri (1933-1934), y se llevó a cabo la reforma y ampliación de La Perla o Cervantes (1933-1936), que todavía seguía con aulas unitarias.



Fig. 6. Escuela de Torre Urizar. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_002302_F-000137-003.



Fig. 7. Interior de un aula de la escuela de Tívoli. 1947. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_013402_F-000134-004.

y Rekaldeberri,²⁷ según las modernas tendencias pedagógicas basadas en la escuela activa a las que la arquitectura racionalista estaba dando forma.

En junio de 1932 el consistorio convocó un concurso para construir el grupo escolar de San Francisco, con el objetivo de fijar un centro modelo a seguir en otras iniciativas municipales, a la vez que tenía que sustituir las deficientes escuelas del barrio, así como dar respuesta a la demanda escolar y de servicios sociales para regenerar una zona marginal de la ciudad. Para ello el proyecto tenía que contar con diferentes escuelas (de párvulos, elemental, de adultos y del hogar), servicios comunes (como auditorio, biblioteca, baños, piscinas o inspección médica), y un espacio de recreo que sirviese de parque público para suplir la falta de espacios abiertos de la zona. El jurado, en el que participaron Ricardo Bastida y Pedro de Ispizua, seleccionó la propuesta Juan de Madariaga y Joaquín Zarranz quienes, inspirándose en proyectos alemanes y franceses de la época, organizaron en los 13.000 m² disponibles el grupo escolar para 2.000 alumnos en diferentes edificios [fig. 8]. Los arquitectos propusieron pabellones horizontales con aulas abiertas a una de las fachadas, que adoptaron diferentes tamaños según las necesidades de cada etapa escolar. Se trató de clases cuadrangulares para la escuela elemental (7,0 x 7,15 y 3,65 m. de altura, para 40 alumnos), y rectangulares para la escuela de párvulos que se abrieron al exterior con terrazas (6,9 x 9 y 4 m. de altura, y 5,9 x 12,95 y 3,30 m. de altura para 45 alumnos). En ambos casos contaban con ventanales más amplios para permitir una mejor iluminación, a la vez que los arquitectos apuntaron que adoptarían un mobiliario móvil, diferente al que se había utilizado hasta entonces.

Paralelamente, Pedro de Ispizua inició el diseño de colegio Luis Briñas [Figs. 9 y 10], en el que siguió un programa similar al de San Francisco, por lo que se trató de un proyecto diferente de lo que había construido hasta entonces. En abril de 1933 el arquitecto redactó el proyecto para 1.200 alumnos sobre un solar de 5.500 m², con el que se quería mitigar la falta de escolarización de alrededor de 1.000 personas del barrio de Santutxu. Ispizua concretó el centro educativo en un único bloque horizontal y, siguiendo la propuesta de sus colegas, en la escuela elemental adoptó una clase cuadrangular que permitía un uso más versátil del aula que, sin embargo, no fue aceptada y tuvo que sustituir por otra más convencional que ya había utilizado en propuestas anteriores. La novedad quedó más patente en la articulación de la fachada, que el arquitecto interpretó como una agregación de volúmenes donde destacó una torre central.

²⁷ Los otros proyectos fueron para Zorroza, Elorrieta, Ribera de Deusto, Begoña, Casco Viejo y Rekaldeberri, mientras que las reformas se previeron para Berastegi, Torre Urizar y Kastrexana.



*Fig. 8. Vista área del grupo escolar San Francisco. 1937. BUA/ AMB.
Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_013272_F-000145-006.*



*Fig. 9. Grupo escolar Luis Briñas. 1947. BUA/ AMB.
Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_002155_F-000148-004.*

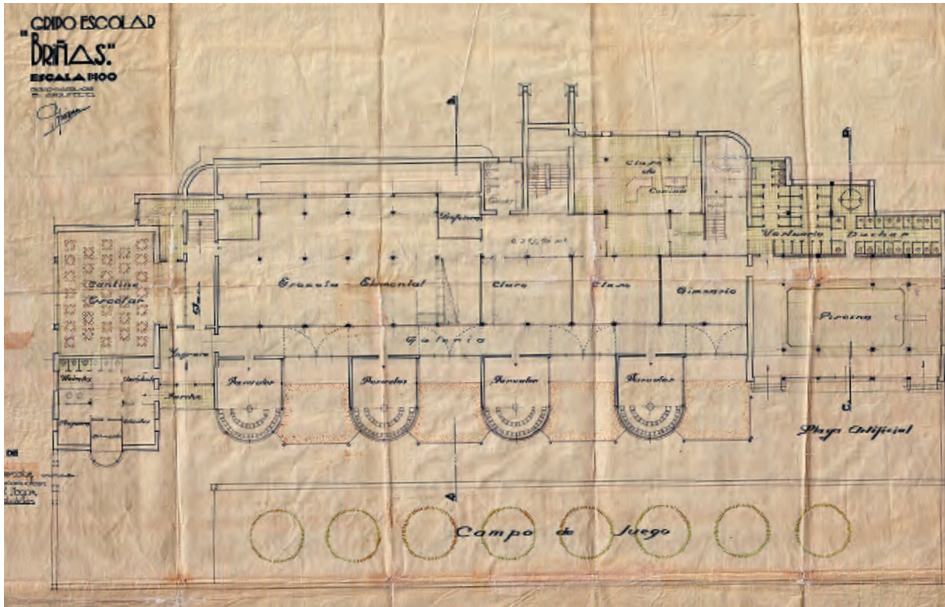


Fig. 10. Planta del piso segundo de la escuela Luis Briñas. Pedro de Ispizua, abril de 1933. BUA/ AMB. 1960-652_1-6-29_037.

En 1933 comenzaron las obras de los grupos de San Francisco y Luis Briñas que se paralizaron constantemente debido a problemas constructivos y, principalmente, financieros que retrasaron la inauguración de las obras hasta la posguerra. Madariaga y Zarranz se quejaron de que su proyecto, siguiendo las demandas municipales, era demasiado amplio y ambicioso, cuando otras propuestas más modestas podrían haber resultado más funcionales y adecuadas. De hecho, la única escuela que se erigió en estos años cortos y convulsos de grave crisis económica e inestabilidad política que incidieron en la arquitectura, fue el colegio de madera de Rekaldeberri, un bloque horizontal de una planta con un tejado a dos aguas que se inauguró en 1934 y todavía en 1964 fue objeto de reformas antes de su desaparición.²⁸ Poco tiempo antes, entre septiembre de 1932 y enero de 1933, Luis Vallejo construyó las escuelas de madera de Errotatxueta para la Euzko Ikastola Batza-Federación de Escuelas Vascas, que seguramente inspiraron al proyecto municipal, aunque en él se siguió una articulación más compleja basada en una estructura de peine. Desconocemos la autoría del proyecto de Rekaldeberri, pero es posible

²⁸ A.M.B., C-17372-9; EGIRAUN, J. y DEL VIGO, J., *Rekaldeberri en imágenes*, Bilbao, BBK, 2001, pp. 38 y 46; EGIRAUN, J. y DEL VIGO, J., *Rekaldeberri historia y conflicto*, Bilbao, Beta, 2002, pp. 323 y 325.

que lo llevara a cabo Ispizua, ya que correspondía hacerlo al arquitecto municipal y en marzo de 1932 había erigido un grupo de viviendas municipales desmontables, con la misma vocación de urgencia y provisionalidad para mitigar uno de los principales problemas de la época.²⁹

La arquitectura escolar durante el franquismo: de la parálisis a la actividad constructiva (1937-1975)

El 19 de junio de 1937 las tropas franquistas tomaron Bilbao y se inició una nueva etapa que dio paso a la dictadura franquista. Durante aquellos años la mala situación de la enseñanza primaria se agravó en una ciudad con un desarrollo imparable que siguió con las anexionaciones para ampliar sus límites municipales. Así sucedió en 1940 con la anexión de parte de Erandio, y un incremento de la población de 196.481 habitantes, que pasó a 207.802 en 1945, 216.417 en 1950 y 238.891 en 1955.

A pesar de que para el nuevo régimen la educación tuvo una importancia fundamental en el adoctrinamiento de la población, la construcción de edificios escolares durante los años de la autarquía fue inexistente. En 1942 se inauguró el grupo de Luis Briñas y en 1945 parte del grupo de San Francisco que no se terminó en su totalidad. Al año siguiente, en 1946, el Ayuntamiento acordó con el Ministerio de Educación un convenio especial para la construcción de edificios escolares, con el compromiso de que el ministerio se encargaría de la mitad de la financiación de los inmuebles.³⁰ El consistorio fijó la población escolar en 36.428 personas, y solicitó la construcción de diez centros y 6.100 plazas escolares, en las zonas de mayor crecimiento de la ciudad.³¹ En abril de 1947 se elaboraron los proyectos de los cinco grupos de la primera fase del plan. La redacción corrió a cargo del arquitecto municipal Juan Carlos Guerra, y los arquitectos de Madrid Guillermo Díaz Flórez, Manuel Moreno Lacasa y Daniel Zavala Aguilar que, en octubre de 1946, fueron designados por el arquitecto jefe de la oficina técnica de construcciones escolares

²⁹ MUÑOZ FERNÁNDEZ, F. J., *Arquitectura racionalista...*, *op. cit.*, pp. 342-346, y 404-405.

³⁰ "Decreto de 8 de noviembre de 1946 por el que se autoriza un convenio especial entre el Estado y el Ayuntamiento de Bilbao para la construcción de edificios escolares", *Boletín Oficial del Estado*, 331, (27-XI-1946), pp. 8.437-8.438; A.M.B., C-17484-1.

³¹ Se trató de los grupos de Torre Madariaga, San Ignacio, San Pablo y Artxanda (como enseñanza al aire libre, que retomaba un proyecto anterior no realizado de Ispizua de 1921-1926), que fueron proyectados pero rechazados por no contar con la colaboración del ministerio, a los que se sumaron los de San Pedro y Ribera de Deusto, Rekaldeberri, Basurto, Alzaga y Astrabudua. El plan también tenía previsto ampliar el grupo de La Campa (Erandio), terminar Luis Briñas, dar mayor capacidad a San Francisco, renovar Las Cortes, y habilitar el número de viviendas suficientes para el magisterio.

del Ministerio de Educación Nacional. Se trató de propuestas para San Ignacio, donde la Obra Sindical del Hogar estaba construyendo una barriada de 1.061 viviendas (1944-1952), San Pedro de Deusto, Basurto, Rekaldeberri y Astrabudua (Erandio).

En 1949 se retomaron los proyectos de Basurto y Astrabudua, y en 1956 los de Rekaldeberri, San Pedro de Deusto y San Ignacio. De todos ellos se terminaron los de Astrabudua (1955-1959) y Basurto (1955-1960), cuyas obras se retrasaron debido a la falta de materiales. El proyecto de Basurto, de veinte secciones, fue reelaborado en 1953 por los tres arquitectos de Madrid antes citados y el arquitecto municipal Hilario Imaz, que sustituyó a su colega fallecido.³² El edificio se articuló en torno a un gran patio central que quedó delimitado, en su mayor parte, por el edificio en el que se alojaron servicios comunes (patio cubierto, cantina, biblioteca, duchas, salón de actos, dirección, servicio de inspección médica para varios centros), así como aulas de 9,8 x 6,6 y 4 metros de altura, para 48 alumnos, en las que se siguió la misma disposición de mesas-bancos que Bastida señaló años atrás [figs. 11 y 12].

La burocracia y, principalmente, la falta de recursos económicos, imposibilitaron el éxito del plan de 1946. El resultado fueron locales improvisados y, especialmente, que un gran número de escolares estuviera sin escolarizar en una ciudad en constante expansión y crecimiento, que en 1966 se anexionó el valle de Asua (con los municipios de Derio, Sondika, Loiu, Zamudio y la parte de Erandio restante), y llegó a los 294.164 habitantes en 1960, 348.501 en 1965, 405.908 en 1970 y 431.347 en 1975.

Ante esta situación diferentes asociaciones de vecinos empezaron a demandar la urgente necesidad de construir escuelas. Una de las más activas fue la Asociación de Familias de Rekaldeberri que, a partir de 1961, reclamó en la prensa y ante las autoridades municipales, provinciales y estatales dar soluciones a la situación del barrio, que en 1962 contaba con 2.402 alumnos de los que 630 estaban sin escolarizar. En 1966 la cifra aumentó a 5.725 alumnos de los que 2.850 no asistían a ninguna escuela por falta de plazas.³³ En 1967 varias asociaciones de familias de Arangoiti, Rekaldeberri, San Adrián, Zurbaran-Trauko, Deusto, La Peña-Zamakola, Irala-Torre Urizar y Santutxu, —que aglutinaban a 28.534 familias y más de un tercio de la población de la ciudad—, elaboraron un informe que

³² Entre 1964 y 1968 el centro se amplió con un pabellón de ocho secciones proyectado por el arquitecto Manuel Santo Domingo (1964-1966) [A.M.B., C-017457-6; C-55628-1; C-55629-1; C-174557-6].

³³ Biblioteca Foral de Bizkaia [B.F.B], Archivo de la Asociación de Familias de Rekaldeberri [A.A.F.R.], REK-ARTX, 2/8 y 2/9, 1961 y 1962, 1963 y 1966; PIÑEIRO, M., “Y para mañana... ¿qué?”, *Hierro*, (Bilbao, 9-IV-1966); *Nuestro barrio. Libro negro de Rekaldeberri*, [s.l.], Asociación de Familias de Rekaldeberri, 1975; *El libro negro de Rekaldeberri*, Barcelona, Editorial Dirosa, 1975; *Rekaldeberri. Un barrio para morir*, [s.l.], Asociación de Familias de Rekaldeberri, 1979.



Fig. 11. Escuela de Basurto (Zankoeta). ca. 1960-1965. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_011075_F-000123-010.



Fig. 12. Interior de un aula de la escuela de Basurto (Zankoeta). ca. 1960-1969. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_011087_F-000123-010.

dirigieron al Ayuntamiento sobre la situación escolar de los barrios. En él afirmaron que *el problema de la enseñanza primaria en Bilbao. Es el problema base que determina todos los demás. El futuro del país y de nuestro pueblo dependerá, sobre todo, del nivel de educación y cultura que se posea*. Asimismo, reclamaron *ni un regalo, ni un privilegio*, sino que la construcción de centros docentes, *sobre todo de enseñanza primaria que es una forma concreta de disfrutar del derecho a la cultura que toda persona, por el hecho de serlo, tiene, y que así está propugnado por las leyes*.³⁴ Ya que estaban sin escolarizar: 112 alumnos en Arangoiti, 2.455 en Rekaldeberri, 124 en San Adrián, 188 en Zurbaran-Trauko, 78 en La Peña-Zamakola, 332 en Irala-Torre Urizar, y 226 en Santutxu.

Los datos no mejoraron en años posteriores, por lo que las movilizaciones y reivindicaciones siguieron, en las que se reclamó la construcción de más centros escolares, que cuando se concediera permiso para erigir viviendas se exigiera el cumplimiento de la ley de 1962 que determinaba que las empresas constructoras debían dejar terrenos para la construcción de colegios, así como una mayor implicación del consistorio, que se evitara la masificación de las aulas y se contemplaran clases de educación especial.³⁵ La presión social, dentro de los límites que se podía ejercer bajo la dictadura franquista, tuvo una repercusión directa en la respuesta de las instituciones, que en estos años tuvieron una implicación mayor en la construcción de centros escolares que, junto con la falta de viviendas, se había convertido en uno de los principales problemas de la ciudad.

En 1961 se inauguró el poblado de Otxarkoaga, que contó con 3.642 viviendas promovidas por el Ministerio de la Vivienda dentro del Plan de Urgencia Social de Bizkaia de 1959, para hacer frente a la falta de alojamientos de más de 26.000 personas que vivían en alrededor de 5.000 chabolas diseminadas por la capital. A diferencia de otras promociones de viviendas, entre 1961 y 1962, es decir, un año más tarde de la inauguración de las casas, el Ministerio de la Vivienda erigió tres escuelas en las que participaron el arquitecto del ministerio Francisco Javier Sada de Quinto y el arquitecto local Pedro Ispizua Uribarri. Se trató de los colegios de Francisco de Goya proyectado por Sada e Ispizua, Lope de Vega de Ispizua, y Ramón y Cajal de Ispizua y Sada. Las escuelas tenían en común que parte de la planta baja, parcialmente abierta, estaba destinada a recreo cubierto, y que la orientación de las aulas a un mismo lado quedaban servidas por pasillos o vestíbulos en sentido opuesto donde estaban otros

³⁴ B.F.B., A.A.F.R., REK-ARTX, 2/10, 1967 y 1968.

³⁵ "Londres igual que Bilbao", *La Gaceta del Norte*, (Bilbao, 4-VII-1968); B.F.B., A.A.F.R., REK-ARTX, 02/010, 1967, y 1968; REK-ATRTX, 2/11, 1969.

servicios configurados en distintos cuerpos salientes. El grupo Francisco de Goya se articuló en torno a un bloque horizontal, el Ramón y Cajal siguió una estructura en *L*, mientras que el Lope de Vega se moduló en tres cuerpos escalonados e independientes.³⁶

Sin embargo, y a excepción de Otxarkoaga, el Ayuntamiento siguió siendo el único promotor de escuelas públicas en la ciudad, que tuvo que completar la oferta educativa de Otxarkoaga y del resto de barrios que se estaban construyendo en la periferia. Para ello estableció diferentes planes y contó con distintas ayudas del Ministerio de la Vivienda y el Ministerio de Educación Nacional (en la mayoría de los casos una subvención del 75% para la construcción del edificio), para lo que tuvo que atenerse a unas normas de construcción con el fin de que los edificios resultasen lo más económicos posibles.³⁷ El resultado fue que entre 1959 y 1974 se erigieron veintidós escuelas que diseñaron los arquitectos municipales Germán Aguirre y Ricardo Beascoa junto con otros profesionales.

Ante la necesidad apremiante de aulas y dar una respuesta temporal y urgente el consistorio combinó proyectos tradicionales con escuelas prefabricadas, que también se utilizaron en Albacete, Avilés o Madrid³⁸ y se estaban ensayando en la construcción de viviendas. Se erigieron así siete escuelas prefabricadas en nuevos barrios periféricos de la ciudad y en los municipios recientemente anexionados del valle de Asua. El primero en erigirse fue un anexo del colegio de la Ribera de Deusto (1959-1960), que sustituyó a parte del edificio erigido en 1887 que tuvo que derribarse debido a su mal estado. Le siguieron las escuelas de Rekaldeberri (1965-1967), en colaboración con Ricardo Beascoa (que fue trasladada a La Casilla en 1969), Arangoiti (1965-1966), Altamira (1967-1968), Otxarkoaga (1967-1968) [fig. 13], Bolueta (1967-1968), Derio (1968-1969) y Loiu (1968-1969).³⁹ Se trató de bloques horizontales desarrollados en planta baja o con un piso de altura. Germán Aguirre realizó los proyectos y contactó con diferentes empresas especializadas para proponerles su construcción

³⁶ A.M.B., C-313112-1, 2 y 3.

³⁷ A.M.B., C-7367-1. En noviembre de 1963 acordó con el Ministerio de la Vivienda y el Ministerio de Educación la construcción de 22 centros escolares con 18.000 plazas. Asimismo, entre 1966 y 1973 el consistorio estableció un plan de construcción de centros escolares con 16.000 plazas con la ayuda del Ministerio de Educación [ALONSO OLEA, E. J., "Lorenzo Hurtado de Saracho", en Agirreazkuenaga, J. y Urquijo Goita, M. (dirs.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2008, pp. 291-340; *Plan de construcciones escolares 1966-1973*, Bilbao, Imprenta Industrial S.A, 1973; AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, J., "Javier Ybarra Bergé", en Agirreazkuenaga Zigorraga, J. y Urquijo, M. (dirs.), *Bilbao desde sus alcaldes...*, *op. cit.*, pp. 341-389].

³⁸ *Operación Escuela. Plan Nacional de Construcciones Escolares*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1960, s.p.

³⁹ A.M.B., C-732-16; C-17351-13; C-55626-1; C-2214-1; C-17490-1; C-7255-4; C-17492-8; C-17626-19.

que, finalmente, erigieron Durisol de Barcelona y la inglesa Uniseco con sede en Madrid. Las escuelas de Bolueta, Elejabarri, Altamira y Arangoiti, con una capacidad entre 900 y 1.200 alumnos, se acompañaron de un salón de usos múltiples, —con comedor-salón, cocina y aseos—, también prefabricado y diseñado por Aguirre por exigencia del ministerio. Al igual que la escuela de madera de Rekaldeberri de 1934, los edificios se idearon como una respuesta provisional, para alrededor de diez años, mientras se erigían las escuelas definitivas.⁴⁰

Paralelamente se erigieron trece escuelas más. La primera fue la de San Francisco Javier (1962-1968) en el populoso barrio de San Ignacio,⁴¹ construido por la Obra Sindical del Hogar, que entre 1952 y 1966 se amplió con 2.332 viviendas más. En el edificio Aguirre y Beascoa fijaron una estructura que siguieron en años posteriores, en base a un bloque horizontal en altura, con un recreo cubierto en la planta baja, y un pasillo central y aulas con grandes ventanales a ambos lados en las plantas, ya que ello permitía un menor coste y un mejor aprovechamiento, a la vez que se prescindió de todos aquellos elementos que no fueran indispensables. Este modelo se repitió, con variaciones y cuerpos anejos de menor altura en siete propuestas más.⁴² Asimismo, el consistorio encargó seis proyectos a otros arquitectos, entre los que destacaron las escuelas de Uretamendi (1964-1969) y Pío Baroja (1968-1974) de Álvaro Líbano, el arquitecto escolar del Ministerio de Educación en Bizkaia que se encargó de inspeccionar las escuelas construidas.⁴³ Fue igualmente relevante la escuela de Elejabarri en Rekaldeberri (1969-1974) de los arquitectos Juan Daniel Fullaondo y Fernando Olabarria [fig. 14], en la que optaron por una articulación del edificio en dos cuerpos en forma de T de distinta

⁴⁰ El grupo de Deusto en 1975 siguió abierto, en 1981 se repararon los de Rekaldeberri, Otxarkoaga y Altamira que siguieron en uso varios años más, y en 1984 el de Bolueta que estaba abandonado fue desvalijado y desguazado.

⁴¹ A.M.B., C-2319-3.

⁴² Así sucedió en las escuelas de Arabella (1963-1967), Zurbaran-barri (1964-1969), Zorroza —Fray Juan— (1964-1967) articulada en dos bloques, Darío de Areitio en Otxarkoaga (1967-1970) diseñada en solitario por Beascoa, Artazu en Rekaldeberri (1968-1970) proyectada únicamente por Aguirre. Pero no en la ampliación del grupo de Bolueta (1965-1968) también de Aguirre, que se tuvo que adaptar al solar existente [A.M.B., C-2213-1; C-55632-1; C-55634-1; C-7315-2; C-7367-1; C-7369-2].

⁴³ El grupo de San Adrián (1967-1969) de José Ignacio Gorostiza que retomó el mismo proyecto iniciado en 1965 siguió las propuestas municipales. Mientras que en el grupo de Zorroza (Siete Campas) (1967-1972) de Víctor María Echevarría García, se utilizó con un bloque horizontal de diferentes alturas. En el caso de las escuelas de Txurdinaga (Birjinetxe) (1968-1972) del arquitecto Jesús Rafael de Basterrechea, se utilizó una estructura en forma de L. Mientras que la propuesta para Masustegi (Monte Caramelo) (1968) de Celestino y José María Martínez Diego, se añadió una cubierta a dos aguas en voladizo. Asimismo, los arquitectos José Luis Burgos Cid y Ricardo del Campo Lagaron realizaron el proyecto no construido de Eskurtze (1969) que se alejó del resto de propuestas al presentar un edificio cuadrangular en torno a un patio central [A.M.B., C-67-4-39; C-2490-18; C-55624-1; C-55630-9; C-7316-1; C-7469-1; C-17493-13].



*Fig. 13. Escuela prefabricada de Otxarkoaga (filial de Francisco de Goya). 1968.
BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. 01_013384_F-000143-002.*



*Fig. 14. Escuela de Elejabarri. 1972. BUA/ AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao.
01_013642_F-000011-001.*



*Fig. 15. Escuela de Arangoiti del plan de urgencia de construcciones escolares. 1973.
Plan de Construcciones Escolares 1966-1973, Bilbao, Imprenta Industrial, 1973, s.p.*



*Fig. 16. Escuela de Mina del Morro del plan de urgencia de construcciones escolares. 1973.
Plan de Construcciones Escolares 1966-1973, Bilbao, Imprenta Industrial, 1973, s.p.*

altura, abiertos en la planta baja para acoger recreos cubiertos, mientras que las clases también se articularon en torno a un pasillo central.

La mayoría de los colegios municipales tuvieron en común una ubicación periférica, en ubicaciones topográficas difíciles, sin accesos, con dificultades para el suministro eléctrico que se tuvo que suplir con transformadores, o sin saneamiento que se solucionó con la construcción de fosas sépticas. Tampoco se realizaron patios de recreo al aire libre, que se fueron completando en años posteriores. En todos los casos, se trató de propuestas insuficientes en una ciudad que seguía creciendo, especialmente, en la periferia.

Ante esta situación, en septiembre de 1971 el Ministerio de Educación y Ciencia elaboró un Plan de Urgencia de Construcciones Escolares para todo el estado, de manera similar a cómo se había hecho años antes para mitigar la falta de viviendas. El plan tenía previsto crear 13 nuevos grupos escolares en Bilbao con 13.160 plazas, para lo que el ayuntamiento tenía que ceder los terrenos, encargarse de los servicios urbanos, así como de la conservación y mantenimiento de los edificios. Al igual que las propuestas municipales se trató de grupos en el extrarradio de la ciudad y el municipio anexionado de Erandio.⁴⁴ Por lo que en los últimos años de la dictadura el estado se hizo cargo de la construcción de escuelas, que en este caso tenían que responder a las exigencias de la nueva ley de educación aprobada un año antes, que estableció la implantación de la Educación General Básica (EGB). Las asociaciones de familias mostraron su interés por el plan, a la vez que su temor por la tardanza de que este se llevara a cabo y la demora por la aplicación de la ley de educación,⁴⁵ ya que las obras se diseñaron y se adjudicaron en 1972, y se fueron terminando en pocos años, aunque con deficiencias en su construcción.⁴⁶

Los centros erigidos siguieron tres modelos: uno de ellos fue de preescolar de ocho unidades (Santutxu, Párroco Ugaz), diseñado por los arquitectos Javier Marquet y Luis María Zulaica, según una estructura

⁴⁴ “Plan de urgencia de construcciones escolares”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, (Bilbao, 24-IX-1971); “Plan de urgencia para resolver el problema escolar de Bilbao”, *La Gaceta del Norte*, (Bilbao, 24-IX-1971); “¿Perderán los municipios su oportunidad por no haber aportado los terrenos? Las asociaciones de familias preocupadas”, *La Gaceta del Norte*, (Bilbao, 6-X-1971); “Expropiaciones para la realización del Plan de Urgencia escolar”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, (Bilbao, 21-X-1971).

⁴⁵ B.F.B., A.A.F.R., REK-ARTX, 2/13, 1972, 1973 y 1974; “Once asociaciones familiares muestran su preocupación por el estado del plan de urgencia de construcciones escolares”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, (Bilbao, 7-V-1972); “Carta de las asociaciones de familias de Vizcaya”, *La Gaceta del Norte*, (Bilbao, 9-V-1972); “Falla la aplicación práctica de la ley general de educación”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, (Bilbao, 28-VI-1974).

⁴⁶ URQUIJO, M., “María del Pilar Careaga Basabe”, en Aguirreazkuenaga, J. y Urquijo Goita, M. (dirs.), *Bilbao desde sus alcaldes...*, *op. cit.*, pp. 391-443.

centralizada en torno a un patio del que partían aulas hexagonales, que se repitió en otros municipios. Los otros dos correspondieron a propuestas de centros de EGB de veintidós unidades. El arquitecto Francisco L. Cabrera diseñó la propuesta que se utilizó en cinco colegios (Eskurtze, Montaña, Arangoiti, Astrabudua y Erandio) [Fig. 15]. Mientras que el arquitecto Fernando Olabarría definió la que siguieron otras siete escuelas (Iturrigorri, Rekaldeberri —Aresti—, Zamakola en sustitución de las escuelas de Ibaizabal que fueron derribadas, Deusto —Blas de Otero—, San Ignacio —José Orbegozo—, Mina del Morro y Zabala) [Fig. 16]. Los dos modelos para colegios de EGB tenían en común el uso de cuerpos anejos de menor tamaño destinados a gimnasio y vivienda de portería, así como fachadas de ladrillo rojo. Las escuelas diseñadas por Cabrera se identificaban por cubiertas a dos aguas de gran pendiente, y las de Olabarría por balcones corridos y cubiertas también a dos aguas aunque menos pronunciadas.

En resultado fue que a finales de 1975, según datos oficiales, Bilbao contaba con 81 colegios públicos y 1.255 aulas, con capacidad para 50.140 alumnos frente a los 40.641 matriculados,⁴⁷ lo que supuso que por vez primera en la historia de la ciudad hubiese más plazas que alumnos que, a diferencia de años anteriores, tenían que proseguir con su formación académica que también reguló la Ley General de Educación de 1970. En consecuencia, hubo la necesidad de construir centros públicos de enseñanza secundaria y de formación profesional, que las asociaciones de vecinos también reclamaron constantemente. No en vano, hasta 1971 Bilbao contó con un único centro público de educación secundaria.⁴⁸ Asimismo, la ciudad continuó con la construcción de centros de párvulos y de primaria, y a partir de los años ochenta se emprendió la renovación de muchas escuelas que necesitaban adaptar y actualizar sus instalaciones, tanto aquellas que se erigieron antes de la dictadura, como algunos centros del plan de urgencia escolar. Pero todo esto forma parte de otro capítulo de la arquitectura escolar de Bilbao.

⁴⁷ Sin embargo, la memoria de 1976 apunta 81 colegios 1.220 aulas con capacidad para 48.800 alumnos y 41.192 matriculados (*Memoria de la gestión municipal durante el año 1975*, op. cit., p. 22; *Memoria de la gestión municipal durante el año 1976*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, p. 22).

⁴⁸ El segundo centro de educación secundaria fue el Instituto de Zurbaran (1966-1971) que diseñó Álvaro Libano, aunque funcionó como filial del único instituto existente [A.M.B., C-2726-7].

